



NÚMERO 678

20 DE DICIEMBRE DE 1909

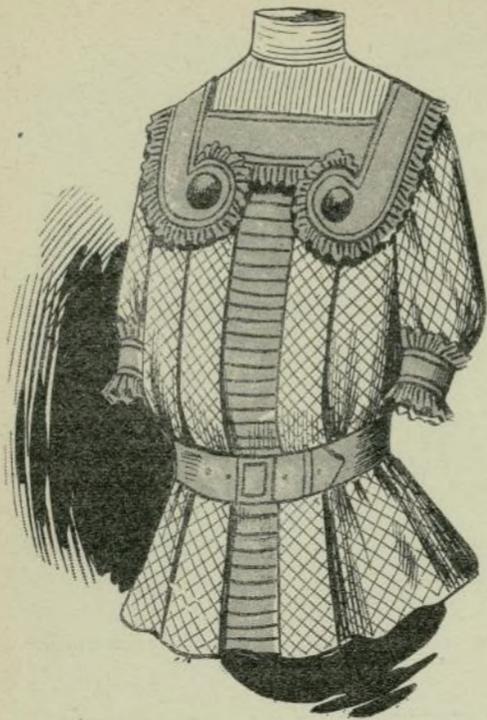
AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de invierno

Ayuntamiento de Madrid



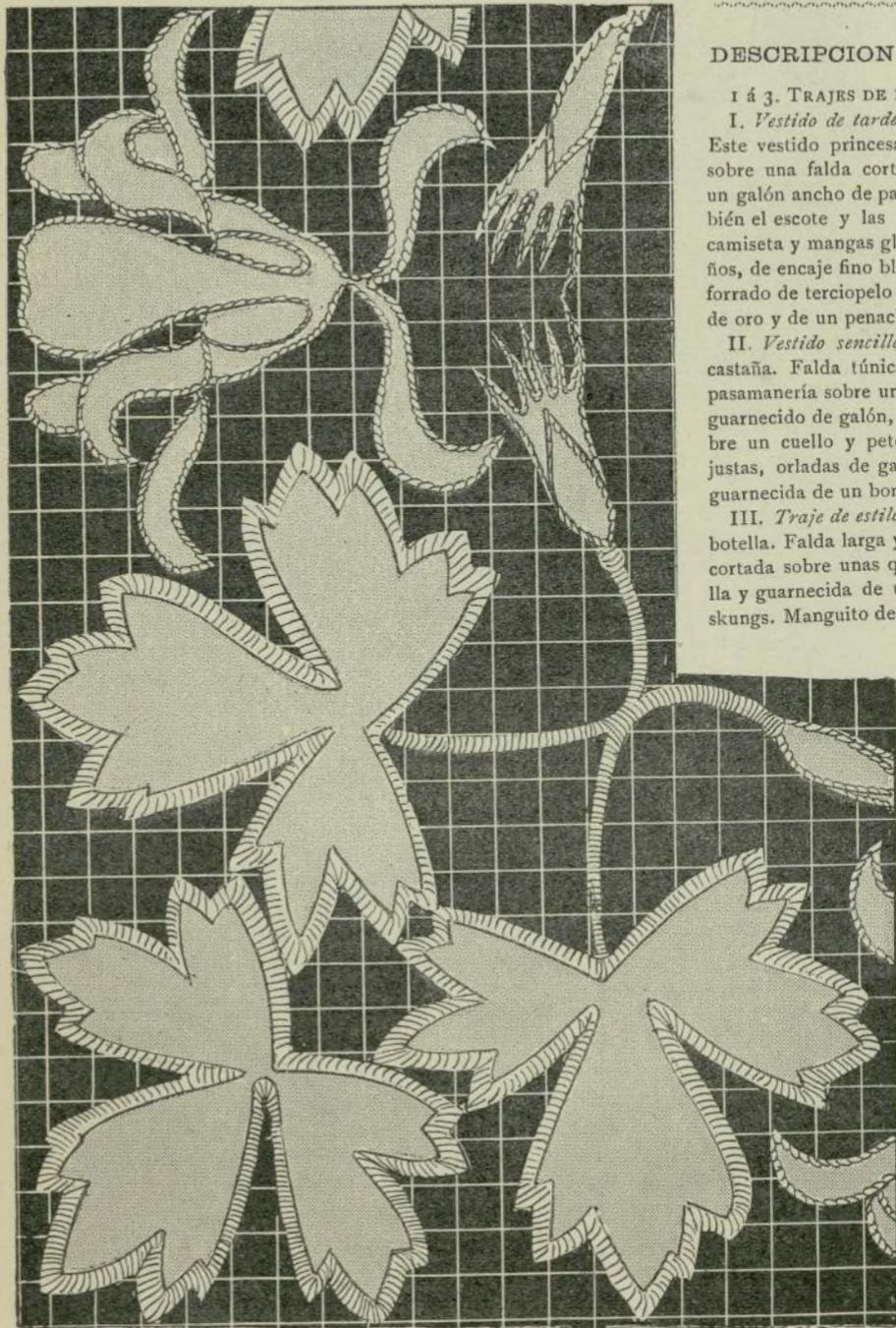
4.—Vestido de niña

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (continuación). — Receta útil.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de invierno. — 4. Vestido de niña. — 5. Orla de aplicación sobre malla. — 6. Pie de plato. — 7. Combinación de cubrecorsé y enagua. — 8. Vestido de jerga. — 9. Vestido de terciopelo. — 10 y 11. Trajes de niñas. — 12 á 17. Trajes de novedad para invierno.

HOJA DE PATRONES NÚM. 678. — Tres prendas de novedad.



5.—Orla de aplicación sobre malla

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 678. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

## EXPLICACION de los suplementos

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 678. — Vestido de niña, traje de niño y delantal de niña. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 678. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

*Primer traje*, de paño verde almendra. Falda y chaqueta semilarga, adornadas á los lados de unos paños ó quillas plegadas, atravesadas por presillas respunteadas y guarnecidas de botones y de presillas de cordón. Delantero y mangas adornadas de un cordón grueso con botones.

Sombrero marqués, de fieltro peludo verde, adornado de galón de oro y de un precioso penacho.

*Segundo traje*, de paño encarnado granate. Falda plegada á tablas y orlada de un bordado de trencilla. Chaqueta semilarga también bordada de trencilla, así como las mangas, formando además un drapeado á un lado prendido con una gran hebilla de oro. Cuello, solapas de chal y bocamangas de raso negro. Sombrero de fieltro encarnado granate, guarnecido de una gaviota.

## DESCRIPCION de los Grabados

## I á 3. TRAJES DE INVIERNO.

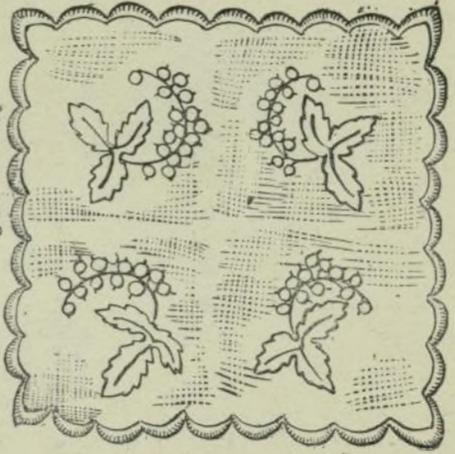
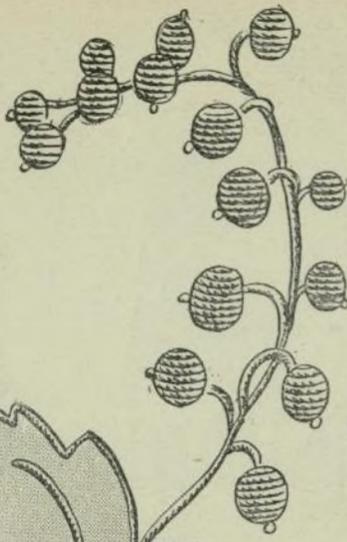
I. *Vestido de tarde*, de paño color de creta. Este vestido princesa se recorta en chaqueta sobre una falda corta plegada, guarnecida de un galón ancho de pasamanería que rodea también el escote y las manguitas cortas. Cuello, camiseta y mangas globo, fruncidas en los puños, de encaje fino blanco. Sombrero marqués, forrado de terciopelo y guarnecido de un galón de oro y de un penacho blanco.

II. *Vestido sencillo*, de terciopelo color de castaña. Falda túnica guarnecida de galón de pasamanería sobre un volante plegado. Cuerpo guarnecido de galón, con escote cuadrado, sobre un cuello y peto de tul plegado. Mangas justas, orladas de galón. Toca de terciopelo, guarnecida de un borde de skungs.

III. *Traje de estilo de sastrer*, de paño verde botella. Falda larga y lisa. Chaqueta larga, recortada sobre unas quillas bordadas de trencilla y guarnecida de un gran cuello de chal de skungs. Manguito de esta misma piel. Sombrero levantado por un lado y guarnecido de penachos.

4. VESTIDO DE NIÑA, de lana á cuadros azules y blancos, de hechura recta, abierto por delante sobre un delantero plegado de raso azul pervinca y con cinturón de cuero barnizado negro. Dos tiras de raso liso, orladas de un volantito plegado y adornadas de botones, guarnecen y orlan la camiseta de seda blanca plegada. Mangas largas y fruncidas á los puños de raso, también guarnecidas de plegados.

5. ORLA DE APLICACIONES SOBRE MALLA, que puede servir para camino de mesa, cubreaparador y mantel. El bordado se hace á punto de festón, rodeando las aplicaciones



6.—Pie de plato

sobre un fondo de tul ó de malla que tenga las dimensiones de la labor que se desee hacer. Comiénzase por sacar los contornos del dibujo sobre tela, se aplica ésta sobre otra tela encerrada, colocando entre las dos telas una tira de malla que cubra de un lado á otro el dibujo. Se pasa por encima un punto que cubra todos los contornos, luego se hace el festón ó el cordoncillo procurando coger siempre la tela y la

malla. Una vez terminada la labor, se recorta la parte de malla, que se cubre con la aplicación.

6. PIE DE PLATO: «LAS GROSELLAS». Esta labor es muy fácil de hacer: alrededor de un trozo de las dimensiones que se desee, se hace un festón con algodón ó seda lavable de color encarnado turco; en cada esquina se saca el dibujo que ya está indicado de tamaño natural, el cual se borda al pasado y cordoncillo con sedas lavables de colores naturales.

7. COMBINACIÓN DE CUBRECORSÉ Y ENAGUA, de seda brochada adornada de entredoses orlados de cinta liberty y terminada en un volante ancho y plegado de seda liberty. Las hombreres son de cinta y terminadas delante en unas caídas prendidas con broches de fantasía.

8. VESTIDO de jerga color de plata vieja. Falda redonda, adornada de dos alforzas. Cuerpo abierto en cuadro sobre una camiseta de tul atravesada por una tira de encaje de plata. Cinturón de seda liberty atravesado por una hebilla. Mangas



7.—Combinación de cubrecorsé y enagua

semilargas, abolsadas en los codos y recortadas sobre los puños de encaje de plata. Toca de terciopelo, adornada de un borde de skungs y guarnecida por delante de un penacho blanco prendido con un cabujón.

9. VESTIDO de terciopelo negro. Falda larga y flexible, con cinturón de seda liberty abrochado bajo una escarapela; el borde de esta falda va orlado de una tira de visón. Cuerpo ajustado y manguitas cortas adornadas de oro viejo. Cuello y

VARIEDADES

Perlas en vegetales

Todos sabemos que las perlas son concreciones, resudaciones, si se quiere, que se forman en algunas conchas, especialmente en las llamadas por esta causa *madreperlas*. Pero hay perlas ó piedras preciosas que traen su origen de vegetales. Se les llama perlas de Filipinas, de donde proceden. Se conocían ya una docena de ellas, que se encuentran en los museos y se tenían por tesoros, mas ahora se han encontrado más y se ha investigado su origen.

Unas se encuentran en la especie de caña de bambú llamada vulgarmente *rabashir*. Son concreciones de ópalo, con los mismos cambiantes que las gemas que se estiman tanto en joyería; pero estos ópalos son más caros aún por más raros. A la verdad, no todas las cañas son gemíferas; es menester cortar miles y mirar bien para encontrar alguna. Tienen un bello color de rosa verdoso.

Otras se forman en los cocos y constituyen concreciones nacaradas de tan bellos orientes como las perlas de Ceilán.

Son pequeñas, variando del tamaño de una cabeza de alfiler al de un guisante.

Actualmente en Luzón y en Mindanao se trata de estudiar con detención la flora gemífera del archipiélago malayo.

Un bosque de columnas

No es nuevo eso de encontrar un como bosque de columnas de piedra. En algunas cavernas espaciosas pueden verse en más ó menos abundancia estalactitas prolongadas en gran número que parecen bosques invertidos de árboles lapídeos y aun algunas veces, llegando hasta el suelo, simulan columnatas góticas ó arábicas de salas encantadas. En todas las Geografías y libros de viajes se habla de la gruta de Fingal y Calzada de los Gigantes, donde se miran prismas de basalto á manera de un bosque petrificado y de árboles cuyos troncos han sufrido un corte transversal. Ni hemos de salir de nuestra tierra para presenciar semejante espectáculo, ya que cerca de Olot, entre Amer y Las Planas, en Castellfullit, etc., podremos ver tales columnatas de basalto.

También es frecuente en las Geologías el hablar de columnas ó conos truncados de tierra, que se han formado y que han quedado aisladas merced al movimiento y acción erosiva de las aguas.

De la índole de este último ejemplo es el bosque verdadero de columnas de piedra que el ingeniero de Minas Sr. de Launay ha encontrado en D'kilitatch, en la Bulgaria y región de Varna. Lo halló con ocasión de una misión científica que le fué encomendada á los Balkanes.

La columnata ó bosque de columnas ocupa una extensión de unos 500 metros de longitud por 30 á 50 de anchura. Las columnas son completamente cilíndricas, de cinco á seis metros de altura, por un metro á veces de diámetro. Indudablemente hanse formado por el movimiento del agua torrencial; el agua



8.—Vestido de jerga



9.—Vestido de terciopelo

peto de tul blanco. Mangas de terciopelo, largas y ajustadas. Gran sombrero de terciopelo, guarnecido de plumas blancas.

10 y 11. TRAJES DE NIÑAS.

I. *Vestido de niña*, de paño encarnado pardusco. Falda con hechura, adornada todo alrededor de una trencillita negra y cortada en forma de túnica sobre una falda plegada. Cuerpo con el talle largo, guarnecido de trencilla y abierto sobre un chaleco liso, escotado sobre un cuello y un peto de seda plegada á pliegues menuditos. Mangas largas y abolsadas, ajustadas á los puños con una presilla bordada de trencilla.

II. *Abrigo de niña*, de terciopelo azul zafiro, de hechura recta, y orlado de una tira de chinchilla. Cuello de chal y bocamangas de chinchilla. Botones bordados de trencilla.

12 á 17. TRAJES DE NOVEDAD PARA INVIERNO.

I. *Traje de paseo*, de paño ó cachemira. Falda con delantal estrecho, llevando un canesú recortado por detrás en forma de túnica bordada de galón y terminada en un volante ancho plegado. Cuerpo adornado de galón en forma de tirantes que orlan el delantero plegado con canesú de terciopelo y guarnecido de botones. Cuello de terciopelo y galón. Sombrero de melusina, levantado por un lado y guarnecido de plumas tornasoladas.

II. *Traje de paño de seda*, de hechura princesa, drapeado y cruzado sobre una tira ó peto de la misma tela y una camiseta de linón fino. Falda fruncida por detrás. Mangas rectas, ajustadas á los puños que terminan en un volante de linó plegado. Sombrero de terciopelo, drapeado en forma de boina y adornado de un penacho paraíso prendido con una hebilla cincelada.

III. *Traje de paño*, adornado de trencilla. Falda con coplete, recortada por abajo sobre un volante plegado, adornada de barritas y de botones. Cuerpo plegado y adornado de barritas, con canesú bordado de trencilla. Este cuerpo forma hombreras sobre las mangas, montadas á pliegues ocultos y fruncidas á unos puños anchos bordados de trencilla. Sombrero forrado de felpa de seda y adornado de una cebellina con ca-

beza disecada y un primoroso penacho de fantasía.

IV. *Traje de señorita*, de terciopelo azul de rey. Falda mantante formando dos pliegues por detrás, adornada por el borde de un galón bordado de oro. Cuerpo abulsado, adornado de galón sobre el delantero, en las mangas y alrededor del canesú de seda bordada. Mangas rectas, fruncidas á un galón y ajustadas en los codos con brazaletes de este mismo galón. Cinturón faja de seda liberty, terminado en borlas de seda. Sombrero peludo, adornado de seda liberty, terminada en unas borlas que caen por detrás.

V. *Traje de calle*, de jerga. Falda con delantal estrecho, llevando canesú orlado de galón y el resto formando volante plegado. Cuerpo ajustado, adornado en forma de torera de dos galones; este galón rodea también el cuello de guipur. Peto de jerga, bordado de trencilla y guarnecido de botones. Manguitas cortas, lisas y ajustadas, orladas de galón, y mangas largas bordadas de trencilla. Sombrero de fieltro, con la boina de terciopelo y alas de faisán.

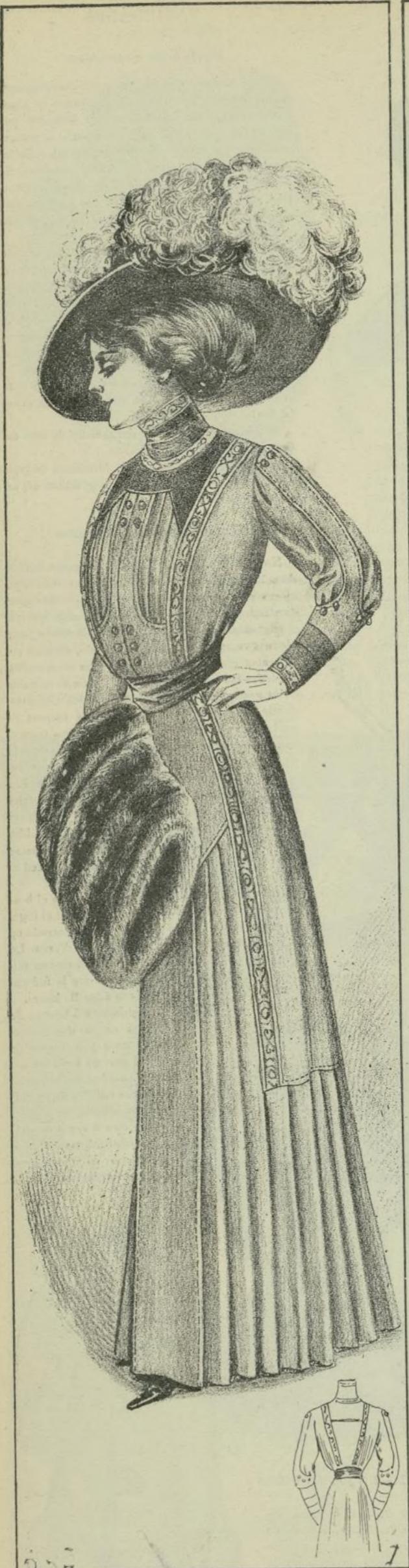
VI. *Rico abrigo de invierno*, de paño cebellina, adornado de una tira de esta piel por el borde y de un cuello chal. Este abrigo forma canesú que se prolonga recto por detrás, sobre el que va montado el resto de la tela á pliegues interiores. En esta misma disposición están colocadas las mangas, bastante anchas en los codos y ajustadas con puños respunteados. Completa el adorno de este abrigo los botones y las presillas de cordón en número de cinco. Sombrero peludo, levantado por un lado con mucha gracia y adornado de un penacho de plumas. Armoniza este traje un elegante manguito de finísima piel de skungs que se lleva en la diestra mano.

Esta hermosa prenda es á propósito para paseo y para visitas.



10 y 11.—Trajes de niñas





12 A 17. — TRAJES DE N



Gaston DROUET, Éditeur



J.Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

415

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona*

XXV. — N° 678

**ESTREÑIMIENTO**  
**SUPOSITARIOS CHAUMEL**  
 para Adultos, y para Niños.  
 Infalibles; efecto producido en media hora.  
 FUMOZÉ-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho, las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.*  
 Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran Marca de las Cremas de Belleza, es sin rival para el tocador de las Señoras.



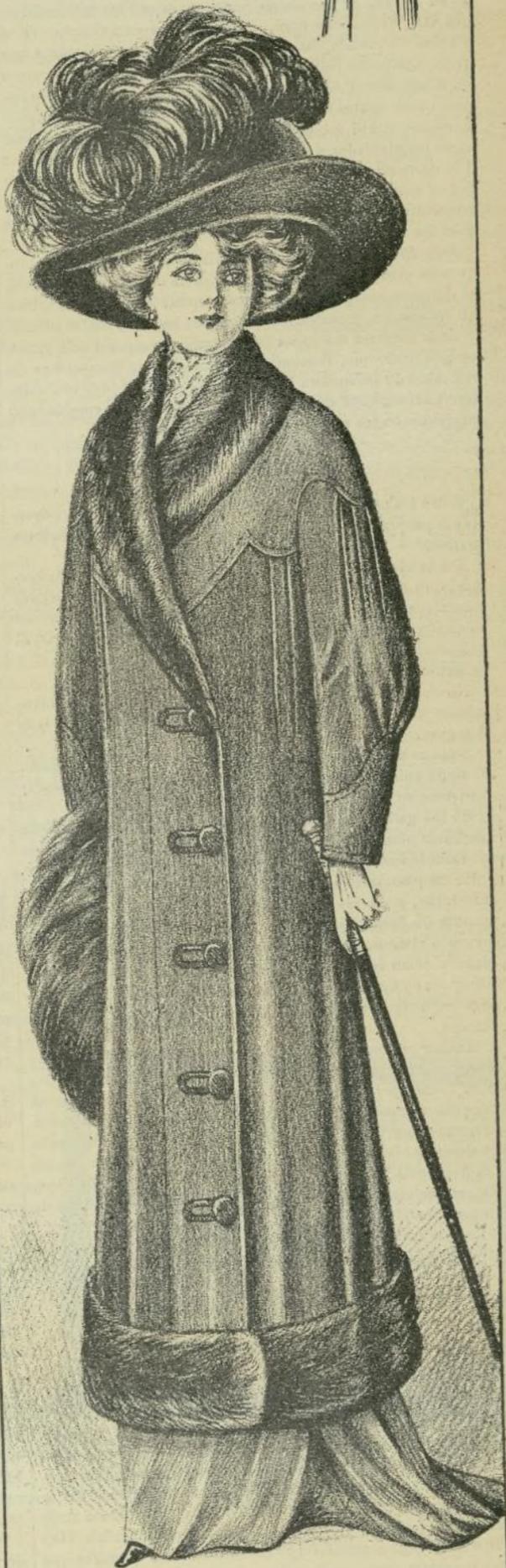
EDA



7V



V



VI

EDAD PARA INVIERNO

Ayuntamiento de Madrid

de lluvia que ha surcado los costados, les da el aspecto de canelones dóricos; y lo que contribuye á la ilusión de imaginarse en presencia de las ruinas de alguna ciudad antigua es que las juntas de los estratos ó capas del terreno semejan la unión de los sillares que constituirían las columnas. El señor de Launay hace intervenir en la formación de estas columnas un movimiento en torbellino de las aguas.

### El ascensor en la antigua Roma

El ascensor, que desde una fecha relativamente reciente hizo su entrada en la vida moderna, no es una invención del siglo XIX. El profesor Boni, director de las excavaciones en el *Forum Romanum*, ha podido comprobar recientemente que ya en tiempo de Julio César se conocía y se usaba el ascensor en Roma. En el *Forum* encontráronse una serie de nichos respecto á los cuales no cabe duda de que en la mencionada época funcionaron allí ascensores de gran potencia. Sirvieron para sacar los gladiadores y las fieras de los corredores subterráneos á la parte alta del forum. En el gran corredor principal desembocan cuatro pasillos laterales, en cada uno de los cuales se encuentran tres departamentos para los ingenios y tres pozos para los ascensores.

En estos doce departamentos existen aún los enormes bloques de piedra tosca que formaron parte del ingenio, y merced al desgaste puede conocerse exactamente á qué altura subían los ascensores, y cuales fueron empleados más, cuales menos.

Cada ascensor era capaz para expedir de cinco á seis personas, de modo que, funcionando todos, podían comparecer en el Forum 60 personas á la vez. Según todos los indicios, el invento del ascensor cae en la era republicana, y su empleo cayó en desuso en los últimos tiempos del imperio.

### El parque blanco

Entre los personajes ricos de Inglaterra es frecuente convertir sus parques de terezo en jardines zoológicos ó en verdaderos museos.

Tal es el famoso parque de Tring, de lord Rothschild, hermosísimo museo, donde hay, si no la mejor, de las mejores colecciones de mariposas, más de 600.000 ejemplares, y una colección de aves tan numerosa, que de una sola especie, el vulgar pico cruzado de nuestros pinares (*Loxia curvirostra L.*), existen más de 300 ejemplares.

No menos interesante es el «parque blanco» ó villa blanca, sita en Chichel, condado de Dorset, propiedad de lady Alington.

Todo es allí de un blanco inmaculado, puro como la nieve. Si algún animal nace con un pelo ó pluma de color, se vende ó se pone en libertad, según su especie.

En los gallineros se ven pavos comunes y pavos reales de magnífico plumaje níveo, gallinas de Bantan blancas y gansos del Danubio con la pluma rizada y sin mácula.

En los palomares hormiguean palomas blancas de las razas más raras, y en las pajareras se agitan cacatúas, gorriones blancos de Java y ejemplares tan raros como son un cuervo y un mirlo albinos. De conejos de Angora y conejillos de Indias blancos como la nieve hay centenares en el parque de lady Alington; en los estanques nadan cisnes de poética blancura; y, para que nada falte, encuéntranse allí jaulas con ratones y ratas blancas.

Muchas personas, conocedoras de la singular afición de lady Alington, le regalan ejemplares notables. Uno de ellos es una mula árabe, perfectamente blanca, enviada por el Sultán de Turquía. Algunos rajás de la India han aumentado la colección con cabras de Angora y hermosos cebús y bueyes de joroba igualmente blancos, y los gobernadores de Australia envían con frecuencia kanguros albinos que por su carácter dócil son, juntamente con una cierva blanca de la India, los favoritos de los guardas.

Lo más curioso es que en aquel parque son blancas hasta las paredes de las cuadras, las jaulas y las flores, puesto que en los macizos sólo crecen azaleas, jacintos, primaveras y lilas de color blanco y lirios de los valles, cándidos é inmaculados.

### Record de los literatos

En nuestros días, en que todo tiende al record, no es de extrañar que también se considere el trabajo del literato desde el punto de vista de la celeridad, y un periódico inglés se encargó de averiguar entre los autores conocidos cuánto les es posible producir al día. Verdad es que con estas preguntas y contestaciones tan concretas queda borrada casi la leyenda de la hora de la inspiración; sin embargo, la producción diaria suele oscilar notablemente, según la disposición individual. Hay quien sólo llega á escribir 150 palabras al día, mientras que otro considera como producción normal 15.000 palabras diariamente. Max Pemberton, el afamado novelista, se contenta con 800 á 1000 palabras, al paso que el escritor humorístico Jacobs no produce más que 500 palabras al día. Hall Caine, el novelista, evalúa en 6.000 las palabras que escribe durante la semana; sin embargo, en alguna ocasión llegó á escribir 9.000. Rider Haggard escribió una larga novela en seis semanas, lo que representaba un término medio de 15.000 palabras por día. Le Quenu, el autor inglés que se hizo célebre por su novela de invasión, terminó una vez en un solo mes una novela de 83.000 palabras.

Pero, como verdaderos campeones del «record» pueden designarse los novelistas: F. Moore, que suele escribir 4.000 pa-

labras al día, y aún llegó alguna vez á escribir 10.000; Wells, quien considera 7.000 palabras diarias como producción diaria normal, y George Griffith, quien generalmente se contenta con 5 á 6.000 palabras, mas en ocasiones llegó también hasta 12.500.

Pero, ¿qué compone todo esto con el país clásico de los «records», con América? Entre los americanos, de los que se cuentan hazañas casi increíbles con la pluma, descuellan dos: Frederick Dey, quien durante algunos años escribió tres novelas por semana, la más corta de las cuales requería una producción de 15.000 palabras por día; pero le sobrepasaba aún Harland Halsey, fallecido hace pocos años. Publicó este escritor más de 600 novelas, escribiendo casi con regularidad 100.000 palabras por semana.

Felizmente se encuentran también autores que rehuyen semejante celeridad en la producción. Como ejemplo se cita á Watts Dunton, que necesitó quince años para terminar su célebre novela: «Aylwin»; Mrs. Humphry Ward, que trabajó con ahinco durante tres años en su «Robert Ilsmere»; Olive Schreiner, que necesitó cinco años para poder dar una novela á la estampa y George Meredith, que no pudo terminar ningún trabajo en menos de dos años.

### Para volver blancos á los negros

Para saber si un negro puede volverse blanco, lo primero que hay que saber es por qué es negro.

El color de la raza etiópica es debido á una substancia colorante denominada *melanum*, compuesta principalmente de hierro. El hecho de figurar este cuerpo como principal componente ha sido la clave para resolver el problema. Hoy un negro puede volverse blanco por medio de la electricidad; los rayos X constituyen la forma de aplicación de la corriente.

El descubrimiento ha sido debido al éxito del empleo de los rayos X para hacer desaparecer los «antojos» del rostro de los niños blancos.

En vista de que de esta manera se destruye por completo la materia colorante que producía la señal del nacimiento, un médico austriaco ha aplicado los rayos X á un muchacho negro, resultando que todas las partes del cuerpo expuestas á los rayos quedaron blanqueadas.

Los rayos X quemaron la materia colorante y entonces la piel queda de un color blanco de crema bastante agradable.

Parece, sin embargo, que no sería conveniente tratar de blanquear por completo á un negro, pues la aplicación de los rayos para este fin podría ocasionar graves accidentes.

Con todo, podría llegarse á hacer muy poco á poco, de modo que cualquier negro que tenga paciencia y dinero suficiente para resistir y pagar una larga serie de operaciones pueda convertirse en blanco.

### El Kaiser industrial

El elegante periódico inglés *Lady's Realm* publica una extensa información sobre la fábrica de porcelana que Guillermo II de Alemania tiene establecida en Cadinen.

Conocidas de todo el mundo son las enciclopédicas aptitudes y gustos del Kaiser, pero seguramente pocos habrán pensado en la probabilidad de que entre esas aptitudes ostentara la de fabricante, y tan gallardamente, que ha merecido que Carnegie, *El Rey del Acero*, le otorgue un diploma especial de *Capitán de industria*, diploma que Guillermo II ha recibido con gran complacencia.

Desde la fundación de la fábrica todo pasa por las manos del emperador. El es quien ha escogido el alto personal administrativo: el cajero, los empleados, los jefes de servicio, hasta para ser reclutados han necesitado del marchamo imperial.

El emperador es quien indica la clase de mercadería preferida por el público; todos los modelos son sometidos á su examen, y, con mucha frecuencia, él rectifica la obra de los artistas.

Los obreros que trabajan bajo la alta dirección del soberano no se quejan de su suerte. Mediante un alquiler, punto menos que nominal, ocupan habitaciones confortables, cuyos planos fueron dibujados por el propio emperador, y cada casa tiene su jardín. Desde el lunes al viernes la jornada de trabajo es de siete horas y queda reducida á tres el sábado; por último, el domingo, el descanso es observado con estricto rigor.

Pensiones para los ancianos, para las viudas, para los huérfanos, nada se ha olvidado. En verano *sports* al aire libre, y durante el mal tiempo juegos de sociedad en local cerrado y cubierto, al abrigo de la intemperie; salas de lectura, bibliotecas, libros, periódicos, revistas: el imperial director de la manufactura lo ha previsto todo.

En toda Alemania no hay un solo director de fábrica que sea más popular que él.

Mientras el emperador está en su residencia favorita no deja de visitar ningún día á las seis de la mañana los talleres de la fábrica, y al entrar dice con voz fuerte: «¡Buenos días, trabajadores!» Los hombres le responden todos á una voz: «¡Buenos días, majestad!»

Luego se entera minuciosamente de la fabricación de la porcelana y termina invitando á comer á uno de los jefes de servicio. Cuando no está en Cadinen, el emperador recibe semanalmente un informe oficial sobre los trabajos de la fábrica, y responde con un rescripto, en forma correctiva, conteniendo censuras ó elogios é instrucciones.

El capital de 2.500.000 francos invertido en la manufactura de Cadinen no rinde más de 9 por 100 de beneficio.

El emperador ha instalado en Berlín un gran almacén de cuatro pisos, donde se vende la porcelana de Cadinen. Una

inscripción con letras enormes ostenta el nombre de Hohenzollern.

El Kaiser hace una activa propaganda en favor de su fábrica.

El medio más seguro de captarse la benevolencia del soberano es hacerle un pedido de porcelana Hohenzollern, del cual toma nota con un lápiz de oro. Las familias de la alta aristocracia alemana y las dinastías extranjeras que quieren granjearse las simpatías de Guillermo II, tienen buen cuidado de adquirir sus servicios de mesa en la manufactura de Cadinen.

## EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

— ¡Ah!, ahora empiezo á comprender, dijo Olimpia con cierta inflexión burlona en la voz. Lo que hay únicamente, caballero, es que me veo obligada á rectificar un poco mi opinión con respecto á las alabanzas que os prodigaba ahora mismo. El señor Maucroix no arde precisamente en un hermoso celo filosófico, sino que se asocia con mucho gusto á los actos de beneficencia practicados por una joven vizcondesa de negros cabellos. No hay nada comparable con unos buenos ojos para inspirar la caridad cristiana. Por eso en ciertas iglesias se busca para las mesas del petitorio á las feligresas más lindas de la parroquia. El medio no es enteramente nuevo; pero no deja por esto de ser ingenioso.

— Y luego, hija, hay que añadir que es una cosa muy tierna ver á una gran señora ocupada en asistir á una pobre aldeana. Si lo hiciésemos las que hemos nacido en el estado llano, desde luego puede asegurarse que dirían las gentes: «No hacen más que su deber, porque, al cabo, asisten á personas de su clase». Pero, por más que una persona tenga el bolsillo lleno de viento, siempre se la considera de otro modo cuando hace alguna buena obra, con tal de que pueda poner un *de* delante de su apellido, y que tenga un escudo de armas encima de la puerta de su casa, aunque ésta se esté cayendo. Y aunque M. Giraud, que es un antiguo hilander, no haya salido del muslo de Júpiter, en lo que es igual á nosotras, su sobrino olvida de buena gana este parentesco, muy respetable por otra parte, y hace todo cuanto le es posible por rozarse con la nobleza.

— Permitid, señora, dijo Alberto con una voz en la que empezaba á traslucirse algo de incomodidad; permitidme que os diga que es preciso que nos entendamos con respecto á la palabra *nobleza*. Yo encuentro que ésta es de dos especies: la de raza y la del corazón; algunas personas no han conservado más que la primera; otras, demasiadas en número, por desgracia, no han conocido jamás ninguno de estos dos gloriosos títulos. Y he aquí por qué respeto yo tanto á las familias que poseen el uno y el otro, personas cuya belleza de alma aumenta el brillo y añade otro mérito más á la antigüedad de sus ilustres nombres.

— Vaya, que no ha sido inútil para vos el viaje que habéis hecho al Poitou; habéis aprendido aquí á decir unas bonitas frases, aunque más huecas que cortesías, la verdad. Yo no sé lo que pensaré de esto vuestro señor tío, que no tiene otros papeles de familia que una cartera bien provista. Es una lástima que M. Giraud no haya podido encontrar un marquesado detrás de los telares de su hilandería, y que no haya podido recoger sino un pobre millonaje de francos que ofreceros. ¿Quién sabe si ahora cambiará de idea al ver que vos preferís los blasones al oro? Yo no sé, en verdad, lo que él dirá de este solemnísimos desatino.

— Ni yo tampoco, señora, contestó Alberto poniéndose de pie; pero lo sabré bien pronto, porque me marcho á París esta noche, ó á más tardar mañana. Servíos, señora, recibir mis respetos, y considerar nuestra actual entrevista como una visita de despedida.

Y así diciendo, nuestro joven saludó á la viuda y á su hija con la más exquisita urbanidad, y saliendo del comedor se fué derecho á su cuarto á arreglar el baúl.

— ¿No lo había yo dicho?, exclamó Olimpia furiosa en cuanto Alberto hubo desaparecido. Está enamora-

do de la señorita de Marcilles, y por ella nos vuelve las espaldas y se va á París. ¡Oh!.. ¡La astuta vizcondesa sabe muy bien lo que se hace! Habrá leído en los tratados de caridad cristiana de su señor hermano que la virtud encuentra siempre su recompensa, y por eso se va á hacer obras de misericordia al aire libre, cuando está bien segura de que hallará un bobo que caiga en sus redes. Sin duda tiene razón, porque su plan le sale á pedir de boca.

— No te apures por tan poca cosa, querida, replicó la madre. Después de todo, me parece que no es una pérdida tan grande la de ese lindo Maucroix, con sus bigotes rubios y sus chalecos blancos. Cuando una puerta se cierra, ciento se abren. Desde luego ahí tenemos á M. Champión, que, según mi modo de ver, tiene también cierto mérito. Luego están en segunda línea el procurador general y el coronel de húsares, á quien he visto en Niort, y que sabes tiene que llegar aquí de un momento á otro. Éstos sí que son hombres de pelo en pecho, muy considerados en la sociedad, y que de seguro no irán corriendo por esas lanchas de Dios tras de una loquilla que no tiene un cuarto en el bolsillo, aunque tiene muchas veletas con armas en el tejado de su miserable vivienda.

— ¡Oh, mamá!, replicó Olimpia bastante abatida, ¿quién sabe si puedo contar con M. Champión? ¿Creéis que no he estado yo observándoles á él y á Alberto desde el día en que se encontraron por primera vez? Sin embargo, yo no estaba aquí como un mueble, y sabía muy bien cómo había de manejarme para favorecer tan pronto al uno como al otro, de modo que ninguno de los dos pudiera tener motivos de queja. Si alguno de ellos hubiese estado enamorado de veras, ¿no habría tenido celos del otro? Pues bien; los dos estaban de muy buen humor cuando se hallaban juntos, y tan tranquilos, que daba envidia de verlos. Nada de acritud en sus palabras, nada en todo lo demás que pudiera indicar ni remotamente que se tuvieran odio. Saturnino le explicaba á M. Maucroix las curiosidades de la provincia; en cambio el parisiense le daba consejos sobre cómo había de mandar que le cortaran los gabanes. ¿No es esto humillante para mí? ¡Haber tenido por espacio de dos meses y medio dos rivales bajo un mismo techo, haber sido afable con ambos, y, sin embargo, no haber logrado que tuviesen una sombra de disputa, sin haber producido un altercado serio entre ellos, un...

— ¡Bah!, eso es muy natural: ¿Crees tú que monsieur Champión sea tan tonto que fuera á romperse la cabeza con un mozalbeta tan falto de seso como de dinero? No, no, hija mía; un hombre prudente y listo, que tiene una buena renta, y que sigue el comercio para aumentarla, no comete jamás ese género de locuras. Yo conozco mejor que tú á M. Saturnino, y sé que es un hombre que adelantará mucho en sus asuntos; siempre he dicho lo mismo, y ahora añado, por más que tú pongas esa cara tan larga, que no dependerá de nadie más que de ti el ser la compañera de su vida, y el llegar á figurar entre las señoras más encopetadas del departamento. Yo bien sé que no está enamorada de ti como lo estaría un poeta, y que sabrá consolarse si te pierdes; pero tú haces su negocio, y te repito que puedes contar con su mano como con el vestido que llevas.

Y después de haber dado á Olimpia esta seguridad consoladora, la viuda de Richer salió del comedor y se fué á dar una vuelta por el parque, en tanto que la joven, mirándose al espejo, se preguntaba á sí misma cómo había podido Alberto ver con indiferencia unos ojos tan vivos y una sonrisa tan graciosa.

Después que Alberto hubo terminado de arreglar su baúl, llamó á un mozo de la caballeriza y le rogó que lo llevase á la posada de la Rama de Acebo, tomando en seguida, á pie, el camino de la Casa Gris. ¡Cuán conmovido iba nuestro joven por aquel camino! ¡Cómo latía su corazón de gozo y de pesar, de temores y de esperanzas!

La visita que iba á hacer á Renata era una cosa parecida á un contrato de esponsales, y, por otra parte, era una visita de despedida para no volverla á ver hasta sabe Dios cuándo. Los ojos negros de la señorita de Marcilles no le podrían ya inspirar en mucho tiempo valor y fe, ni su serena sonrisa podría reanimarle en los días de abatimiento y de soledad. En París, en esa gran Babel, y, por consiguiente,

lejos de Renata, era en donde Alberto debía conquistar la mano de ésta, trabajando y careciendo quizás hasta de lo más preciso. Pero esto no le importaba nada á Alberto, que tenía constantemente en su imaginación el objeto de sus ansias, y que se dirigía hacia él con un paso tan firme como el de su tío Giraud en otros tiempos, cuando, simple contra maestre de una hilandería, había jurado en su interior hacerse rico por más obstáculos que se le ofrecieran para conseguirlo, hasta que al fin había salido con su intento. El objeto era diferente, pero tío y sobrino tenían los mismos grados de tenacidad; para lograr el hombre lo que se propone, no necesita otra cosa que paciencia y perseverancia.

Cuando el vizconde de Marcilles vió entrar á Alberto en la sala, corrió á darle la mano, y le dijo:

— He hablado con mi Renata; ésta no rehusa vuestra oferta; pero no quisiera ser la causa de una desavenencia entre vos y el único pariente que os queda. ¿Qué es lo que pensáis hacer?

— Irme en derechura á París, contestó Alberto resueltamente. Esta tarde me pondré en camino, y dentro de unos días pondré en vuestro conocimiento la resolución de mi tío; pero la mía, señor vizconde, es irrevocable; lo que hay es que necesitaré algunos años para conseguir el triunfo. ¿No os cansaréis de esta dilación? ¿Hallaré yo libre á Renata á mi vuelta?

— Nosotros, contestó el vizconde con una amarga sonrisa, somos demasiado pobres para que se presenten muchos aspirantes á la mano de mi hija; así es que no debéis temer nada con respecto á tener rivales. Por otra parte, cuando Renata os haya dado palabra de esposa, no habrá nada capaz de hacerla retractar. Nuestra familia ha sido siempre fiel á sus promesas; lo que yo os ruego á mi vez es que no os comprometáis: si no estáis seguro de vos mismo; si no estáis seguro de poder soportar la miseria y el trabajo; si no estáis seguro de que no os ha de faltar la paciencia; si no estáis bien seguro de que no ha de haber obstáculo que os arredre para la consecución de vuestro intento, ahorrad á mi hija un desencanto que destruiría la paz de su corazón, y que haría que el mío se llenase de pena.

— Señor vizconde, por ese lado no tenéis nada que temer, dijo Alberto con decisión. No es á Renata á quien yo hago un sacrificio renunciando á una boda que no satisfacía ninguna de las aspiraciones de mi corazón, á una fortuna que tendría yo que comprar á costa de mi independencia. Son mi conciencia y mi dignidad de hombre las que protestan contra ese tráfico, las que se sublevan contra esa degradación; por obedecerlas es por lo que yo empezaré á construir solo el edificio de mi fortuna, para hacer participante de ella á la única mujer á quien yo puedo amar.

— ¡Dios haga que perseveréis en ese propósito, y que las pruebas que habéis de pasar no se os hagan algún día demasiado duras!, dijo el vizconde exhalando al mismo tiempo un profundo suspiro, y luego añadió:

— Supuesto que os vais esta tarde, tendréis que decirle algo á Renata, sobre todo cuando en mucho tiempo, quizás en muchos años, no habéis de volverla á ver. Así es que os permito que bajéis á buscarla al jardín, en donde se encuentra en este momento.

Alberto obedeció esta orden con el gusto que el lector puede figurarse, y encontró á Renata sentada en el tronco de un árbol.

— Renata, le dijo; me he atrevido á venir á este sitio para veros, porque vuestro señor padre ha tenido á bien autorizarme para ello. ¡Ay de mí!, ya tarde emprendo mi viaje á París: ¿me seguirá allá vuestro pensamiento?

— Sí, contestó la señorita de Marcilles con candidez y sin dejar la labor que estaba haciendo. Sí; yo no podré olvidar jamás que vos habéis venido á mí, á pesar de verme pobre y aislada, y que no os habéis asustado al ver nuestra casa que se viene abajo, porque carecemos de medios para repararla; ahora sé que, además de mi padre y de mi hermano, hay otra persona que me quiere en el mundo. Yo no sé, ni puedo saber, el porvenir que nos espera; lo que sentiría en el alma sería que por mí hubierais de sufrir pruebas tan largas como duras. Para mí la resignación y la paciencia no son virtudes difíciles;

he tenido que aprenderlas y practicarlas desde la infancia; no conozco ninguno de los atractivos de la sociedad, y he llegado hasta la edad en que me veis, protegida por el noble corazón de mi excelente padre y por el alma pura de mi hermano Gabriel. Pero vos sois hombre, joven, y además habéis vivido hasta hoy en una completa abundancia, por lo cual no será extraño que llegue un día en que la pobreza se os haga una cosa demasiado dura de soportar. Pues bien; si llegase este día, no os obstinéis, por una falsa vergüenza, en seguir probando fortuna: decidme con entera franqueza, y comunicándome vuestros pensamientos y resoluciones. Si la necesidad os obliga á olvidarme y á cambiar de rumbo, yo no os conservaré rencor por esto; lo único que me diré será: ¡Era generoso y sincero, me ha querido de veras: no tiene él la culpa de que la lucha haya sido tan fuerte que le hayan faltado fuerzas para sostenerla!

— Me decís, señorita, poco más ó menos, lo mismo que acaba de decirme vuestro padre, y os voy á responder lo mismo que le he respondido á él: voy á padecer y á trabajar porque así lo exige mi dignidad de hombre, porque padeciendo y trabajando es como podré lograr la dicha de ser vuestro esposo; esta risueña perspectiva es más que suficiente para hacerme amar los padecimientos y el trabajo.

— Sobre todo, y esto os lo pido con todas las veras de mi alma, procurad no irritar á vuestro tío. ¡Sería yo muy desgraciada si llegase á saber que por mi causa os aleja de su lado y os maldice!

— Yo no quiero engañaros, Renata; yo no creo que pueda suceder de otro modo; mi tío es hombre muy aferrado en sus ideas; había soñado para mí no sé cuantas cosas, y no me perdonará jamás el que yo haya trastornado todos sus planes. Pero yo no puedo sacrificar á las exigencias de mi tío el reposo y la dicha de toda mi vida; yo no trueco mi independencia y mi dignidad por un palacio y unas cuantas hectáreas de tierra de labor y de bosques.

— ¡Oh!, exclamó la joven: ¡yo le pediré á Dios á todas horas que os sostenga en tan noble propósito! ¿Y cómo había yo de dejar de hacerlo así, cuando tendré que estar pensando continuamente en vuestros luchas y en las pruebas por que habéis de pasar, sin poder ayudaros á sufrirlas, sin poder dulcificarlas? ¿Y vos no rezaréis también? ¿Sabéis cómo se reza?

(Continuará.)

**LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!**

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

**Eolienne Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de Chine, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centms. de ancho, á partir de pesetas 1,45 el metro. para Vestidos, Blusas, etc. así como **Blusas y Vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de aduana y portes á domicilio.**

**Schweizer & Co., LUCERNE L 10 (Suiza)**

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

#### RECETA ÚTIL

##### Vinagre

Para transformar en vinagre el vino picado es preciso meter la cuba que contiene el vino en un lugar donde la temperatura no descienda de 15° c. En estas condiciones, se añade al vino un poco de fermento y uno ó dos litros de vinagre bueno, cuidando de que se mezclen bien.

La boca de la cuba debe cubrirse con un lienzo fino que dé paso al aire, pero que la preserve del polvo. La cuba debe tenerse siempre llena, añadiendo vino para suplir las mermas necesarias.

La acetificación se producirá muy pronto, y puede conocerse por la presencia de numerosos mosquitos alrededor de la boca de la cuba.

Después todo se reduce á trasladar el vinagre á cubas más pequeñas perfectamente cerradas y llenas: para su conservación basta cualquier bodega que reúna la condición de ser fría sin ser húmeda.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont, núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

HISTORIA GENERAL  
**DEL ARTE**

Arquitectura, Pintura, Escultura,  
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,  
Gliptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadrados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**AVISO Á  
LAS SEÑORAS**

**EL APIOL** DE LOS  
**JORET-HONOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

EXIJANSE. el Sello de la Union des Fabricants y la Firma DELABARRE

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
JARABE SIN NARCÓTICO  
FACILITA la SALIDA de los DIENTES  
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUGE, 78, Faub<sup>9</sup> Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

**HISTORIA GENERAL  
DE FRANCIA**

ESCRITA PARCIALMENTE POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con magníficas reproducciones de los más curiosos códices que existen en la Biblioteca Nacional de París, grabados, mapas, facsímiles de manuscritos importantes, así como copias de los más renombrados cuadros que existen en los museos de Europa.

A 50 céntimos el cuaderno de 32 páginas

Montaner y Simón.—Barcelona

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el  
El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el Verduero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFFECTEUR.**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
Sucesor de  
BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
Calle Richelleu, 102, Paris y todas farmacias.

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:  
Clorosis, Anemia profunda, Malaria,  
Menstruaciones dolorosas, Calenturas,  
Calle Richelleu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Gargarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS — PARIS, 31, Rue de Seine.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVOË DUSSEY**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN